

ENRIQUE VERASTEGUI Y EL CUARTO TOMO DE SU OBRA «ETICA»

# Desmesura y Desventura

Ricardo González Vigli

Ningún poeta peruano en los últimos veinticinco años encarna mejor ese rasgo que Enrique Verástegui (Lima, 1950). Únicamente su primer poemario *En los extramuros del mundo* (1972), ha gozado del elogio unánime. En cambio, el colosal edificio poético que ha construido después, a lo largo de más de veinte años de eferescencia creadora, ha padecido silencio, cuando no objeciones y resistencias, en mayor medida que aplausos y reconocimientos.

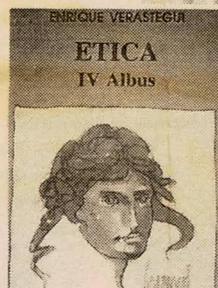
Y eso que -lo afirmamos con énfasis- se trata de una de las aventuras poéticas más importantes de las letras hispanoamericanas en la segunda mitad de este siglo. Bajo el título global de *Etica* (*Libro de la Sabiduría*) consta de cuatro partes que totalizan un millar de páginas: I. *Monte de goce (o del pecado)*, 1991; II. *Taki onqoy (o de la redención)*, 1993; III. *Angelus novus (o de la virtud)*, 1989-1990, y el IV. recientemente publicado, I *Albus* (Lima, Edit. Gabriela, 1995; 248 pp.).

*Etica* (y, dentro de ella, ese logro mayúsculo que es *Angelus novus*) no cuenta todavía con una audiencia digna de su magnitud y potencial expresivo, aunque sus lecciones, asimiladas y reelaboradas con otro sello bastante personal por *Noches de adrenalina* de Carmen Ollé han transformado radicalmente la poesía peruana escrita por mujeres.

La consagración de *Etica* se ve estorbada

Una de las características principales de los grandes creadores literarios, de aquellos que portan incandescente el fuego humanizador (y sobrehumanizador) de Prometeo, es el poner en juego los hábitos de lectura reinantes. No sólo los del público aficionado a la literatura; también los de la crítica al uso.

por varios factores no sólo por el "bloqueo" crítico que suele hacerse a los poetas del 70, sobre todo a los que participaron en el parricida Movimiento Hora Zero (arremetió irreverente, fuera de toda sensatez y proporción, contra todos los poetas peruanos anteriores, salvando apenas a Vallejo, Heraud y Edgardo Tello). La verdad es que la maestría artística de *En los extramuros del mundo* lo impuso entre tirios y troyanos, incluyendo a los gonfaloneros de las ge-



neraciones del 50 y 60, tan resentidos por los manifiestos de Hora Zero. Pero era una perfección degustable desde lo ya conquistado por los poetas del 50 y del 60. En cambio, *Etica* dinámica de raíz los cauces comunes del decir poético, a nivel de temas poetizables, de vocablos admitidos como estéticos, de fronteras entre los géneros literarios y aun entre los lenguajes artísticos, científicos y culturales.

Y como Verástegui destaca más por su

energeia creadora y por su fuerza visionaria, que por el cuidado meticuloso de todos los detalles de sus composiciones, la reacción mezquina es señalarle deficiencias menores, soslayando sus méritos gigantescos, al alcance de muy pocos poetas de nuestro tiempo. Claro, siempre resulta factible exigirle la perfección verbal unida a la genialidad abismal de un Vallejo, sin meditar que Vallejo es una cima increíblemente excepcional en la poesía del idioma y del planeta, casi sin comparación adecuada en nuestra centuria.

En lo tocante al flamante libro *Albus* (acompañado de afirmaciones de Verástegui con todo el exceso de las proclamas egolátricas de los grupos vanguardistas) nos encontramos en un espacio limítrofe, donde el poema deja su ropaje para tomarse revelación sagrada, oráculo, tratado esotérico y compendio de sabiduría. Estamos en un discurso nutrido por la Biblia, el *Mahabarata*, los *King* de Confucio, textos taoístas, el "corpus" hermético, el *Corán*, la vertiente pitagórico-platónica, la mística carmelita, William Blake, Nietzsche... ¡todo junto! Si tuviéramos que buscarle compañía entre los poetas del siglo XX, tendríamos que revisar al Pessoa esotérico.

(La "desmesura" creadora de Verástegui choca a estos días "postmodernos", amigos de la brevedad y la diversión en géneros de líneas definidas. Un desajuste similar sufre nuestro novelista Bryce: La mayoría de los lectores peruanos sigue prefiriendo su primera novela y soslayando la envergadura de su obra ulterior). ♦